



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Diciembre, 1998. Vol 15(2): 6-19.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.15-1.1>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Franz Tattembach

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



**Protección de bosque, venta de fijación de carbono y
protagonismo del mercado**

Forest protection, carbon fixation sales and market prominence

Franz Tattembach



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

CON FRANZ TATTEMBACH

por Eduardo Mora

PROTECCIÓN DE BOSQUE, VENTA DE FIJACIÓN DE CARBONO Y PROTAGONISMO DEL MERCADO

Ciencias Ambientales, No. 15, diciembre 1998 6

Eduardo Mora: *¿Quiénes en Costa Rica promocionaron la idea de vender fijación de carbono?*

Franz Tattembach: A quien definitivamente cabe el mérito de haber empezado con esa idea es al Gobierno de Figueres Olsen. Fue entonces que se impulsó fuertemente el concepto de implementación conjunta, que es el marco mediante el cual se puede vender internacionalmente la fijación del carbono. Castro, el exministro del Ambiente, fue quien dió el empujón inicial y la Oficina Costarricense de Implementación Conjunta (Oci) comenzó la ejecución de las directrices planteadas. Como lo ha dicho el presidente Rodríguez, la implementación conjunta se ha convertido en una política de Estado y esta es una cosa en torno a la que hay consenso nacional. La idea -y el auge de la idea- de la venta del servicio de fijación de carbono a nivel internacional sin duda se le debe a Costa Rica y no a otros países. Costa Rica luchó muy fuertemente por darle el carácter de mercancía en el marco de la negociación internacional, y eso marcó la diferencia entre nuestro enfoque

FRANZ TATTEMBACH, "ideólogo" y estratega de la venta de servicios ambientales, es embajador de Costa Rica en las negociaciones sobre cambio climático y director de la Oficina Costarricense de Implementación Conjunta.





“ La idea de vender fijación de carbono se le debe a Costa Rica y a nadie más. ”

sobre la implementación conjunta y otros enfoques, los cuales no eran suficientemente claros respecto del valor agregado derivado para el país de la fijación de carbono. Esto el mundo se lo debe a nuestro país. Aunque cierto es que hasta hoy [setiembre de 1998] el Protocolo de Kioto, que es crucial para la viabilización del negocio, no está debidamente aceptado. Respecto de esto acaso vaya a ser decisiva la IV Conferencia de las Partes que se celebrará en Buenos Aires el próximo noviembre.

MORA: *¿A quién pertenece la Oficina Costarricense de Implementación Conjunta (Ocic) o cuál es la consistencia de ésta?*

TATTEMBACH: La Ocic es una alianza estratégica entre el Ministerio del Ambiente (Minae), la Fundación para el Desarrollo de la Cordillera Volcánica Central (Fundecor), el Consejo de Iniciativas para el Desarrollo (Cinde) y la Asociación Costarricense de Productores de Energía (Acope). Y esta alianza ha contado con el apoyo financiero de la Fundación CR-USA, la cual se constituyó con recursos donados por la AID cuando, recientemente, esta dependencia del gobierno norteamericano se retiró de nuestro país. Yo, como coordinador nacional de la Ocic, le reporto directamente al ministro del Ambiente.

La Ocic desempeña varias funciones: asesora a los que están desarrollando propuestas de proyectos y negocia internacionalmente el Protocolo de Kioto y asuntos adjuntos, ámbito éste en el que, a la vez, asesora técnicamente al Minae: en cuanto a cambio climáti-

co y a la Convención de Cambio Climático y, también, en todo lo relativo a la implementación conjunta.

MORA: *¿Cómo caracterizar, en términos sencillos y técnicos, el servicio ambiental de fijación de carbono en su aspecto económico?*

TATTEMBACH: Antes de entrar en ese tema quisiera hacer una corrección. Mejor que hablar de fijación de carbono es hablar de reducción de emisiones de gases con efecto invernadero. Y dentro de este marco más amplio hablar del papel que juegan los proyectos forestales que fijan carbono. Yo diría, entonces, que la fijación de carbono en términos económicos lo que permite es un subproducto más, pero de mucha importancia, de parte de ciertas actividades forestales cuyas tasas de rentabilidad financiera en los mercados que conocemos actualmente no andan muy bien. Se trata de actividades como la conser-

“**Entre los países en vías de desarrollo Costa Rica es el que tiene más proyectos de implementación conjunta y es el único con una estrategia ambiental en esa materia.**”

vación de bosque, el manejo sostenible de bosque y la reforestación en pequeña escala llevada a cabo por pequeños finqueros, actividades que no tienen una rentabilidad importante con los mecanismos de mercado actuales y que, entonces, se ven notablemente favorecidas por tal subproducto. A éste lo llamo así porque se trata de algo adicional respecto de dichas actividades, algo que dentro del mercado financiero eleva la rentabilidad de aquellas hasta el punto de asegurar la permanencia de los beneficios que las mismas generan, beneficios entre los que se cuentan la protección de biodiversidad y la protección de cuencas hidrográficas para la producción hidroeléctrica, con la que, por cierto, se le da mayor valor agregado a las industrias energético-intensivas...

Siempre he sostenido que el negocio de vender reducción de emisiones no reside tanto en el posible engrosamiento del renglón de nuestras exportaciones, sino en que abre la posibilidad de financiar una agenda ambiental

tica de desarrollo sostenible que de otra manera sería muy difícil de costear. Lo económicamente importante es darle rentabilidad a sectores y actividades económicas que hasta hoy han carecido de ella dentro de las actuales condiciones de mercado. Hay consenso en torno a la necesidad de preservar las 530 mil hectáreas que constituyen nuestras Áreas Silvestres Protegidas (estatales) y que todavía precisan de acciones de consolidación; hay asimismo consenso en torno al imperativo de conservar los bosques naturales en manos privadas; y hay también consenso en cuanto a la importancia de promocionar el desarrollo de la industria de energía renovable. En estos tres campos en que Costa Rica se adelantó a todos los países en vías de desarrollo planteando estrategias y alcanzando ambiciosas metas, podemos seguir avanzando a pasos mayores a través de una política nacional clara de implementación conjunta y, dentro de ella, de venta de carbono fijado. Creo que en este ámbito nuestro país tendrá la ventaja de ser el que está más organizado y el que empezó primero. En otros países los proyectos se dan y darán de uno en uno y conforme vayan siendo descubiertos por oenegés internacionales que no divulgan muy bien la metodología general de trabajo ni la tecnología de operación. En Costa Rica, en cambio, el esfuerzo es estrictamente nacional, endógeno: con profesionales nacionales en ciencias forestales, biológicas, económicas... y en ello, creo, estriba parte importante del éxito que hemos tenido.

A partir de una iniciativa muy clara del Ministerio del Ambiente, en el sentido de que había que facilitar la promulgación de proyectos de implementación conjunta, se creó la Ocic, la cual desde su primer momento se ha dedicado a coordinar con profesionales nacionales todo lo referente al montaje de la implementación conjunta y los diversos proyectos. Ningún organismo la antecedió en esas tareas. El Ministerio del Ambiente me encargó la dirección de la Ocic y lo que entonces nos propusimos fue, básicamente, promulgar la estrategia nacional y ser muy cooperadores con el sector privado que estaba desarrollando propuestas, tantas que, de hecho, Costa Rica es el país con más proyectos de implementación conjunta entre los países en vías de desarrollo y, a la vez, es el único país con una estrategia nacional en esa materia. Estábamos totalmente abiertos a la inversión privada y con mucho interés en atraer inversión extranjera, por lo que nuestra alianza con Cinde era y es muy pertinente; pero al mismo tiempo no queríamos una atracción de inversión sin una estrategia nacional clara, lo

que nos llevó a abocarnos a la definición y fundamentación de posiciones, objetivos y procedimientos de una manera sistemática, hasta el punto de convertir a Costa Rica en uno de los ideólogos mundiales de la implementación conjunta: en muchos temas clave del Protocolo de Kioto hemos sido de consulta indeludible.

MORA: *¿Qué representa, en términos más concretos, la comercialización del servicio ambiental de fijación de carbono para los propietarios nacionales de bosque y para la economía nacional?*

TATTEMBACH: Tal comercialización es una nueva alternativa para la valoración de la conservación de bosques. Para el país representa un modo de seguir con esta actividad pero, en adelante, compartiendo un poquito la carga con otros países. Nuestros bosques naturales nos benefician produciendo agua, belleza escénica, biodiversidad, fijación de carbono... Hasta hoy quien ha compensado al propietario privado de bosque por conservar éste ha sido exclusivamente la sociedad costarricense, a pesar de que los beneficios obtenidos no son sólo nuestros sino, directa o indirectamente, para todo el planeta: por ejemplo la fijación de carbono sirve para paliar el problema generado por las excesivas emisiones de gases de efecto invernadero de -principalmente- los países industrializados. Por esto creemos que una proporción alta del costo de la mantención de los bosques debiera ser cubierta por las ventas de servicios ambientales a países que necesiten cumplir legalmente con reducciones de emisiones. De no ser así Costa Rica no podría sostener la conservación de bosques en el nivel deseable. Para los dueños de bosques representa, asimismo, una alternativa para la sostenibilidad financiera de los servicios ambientales que ellos hacen posibles. Significa que pronto, probablemente, va a haber un valor económico reconocido mundialmente por no cambiar de uso su bosque.

Costa Rica ya anticipa ese valor económico mundial, ya tiene un programa de pago de servicios ambientales, en gran medida porque como país vemos otros valores, no sólo el de reducción de emisiones. Vemos, como ya indiqué, el valor de subvencionar la protección de cuencas, la protección de la biodiversidad y la belleza escénica que hay en los bosques naturales. De hecho, Costa Rica es el único país del mundo que está anticipando el mercado de reducción de emisiones e involucrando a gran cantidad de propietarios en el negocio y, simultáneamente, estamos montándolo de manera que pueda ser reportado transparente-

mente ante Naciones Unidas, ante los foros internacionales, etcétera, haciendo pública y fidedigna la información pertinente, facilitando así la participación de cualesquiera interesados. Pero el éxito del negocio requiere, precisamente, que se abra el mercado de los servicios ambientales internacionalmente, y aquí es donde tenemos una limitación: no será sino hasta el año 2000 que las reducciones de emisiones serán valederas para cumplir las obligaciones del Protocolo de Kioto, y apenas será entonces que el mercado cobre importancia. Ahora estamos en una etapa inicial, preparatoria.

MORA: *Usted decía que en vez de fijación de carbono y venta de fijación de carbono es mejor hablar de reducción de emisiones. Sin embargo lo que nosotros hacemos en Costa Rica bajo la conducción del organismo que usted preside (la Ocic) no es reducir emisiones sino fijar carbono e intentar vender el carbono fijado...*

TATTEMBACH: No necesariamente. Lo que nosotros hacemos en Costa Rica es vender -por así llamarlo- los derechos a contabilizar las reducciones de emisiones que diferentes

“**Somos el único país que está anticipando el mercado de reducción de emisiones, involucrando a gran cantidad de propietarios de tierra y montando el negocio de manera que pueda ser reportado transparentemente ante Naciones Unidas.**”

actividades antropogénicas logran. Costa Rica tiene un programa extenso de proyectos de implementación conjunta en energía renovable que representan aproximadamente el 9% de la producción nacional eléctrica actualmente; esos son proyectos privados promovidos por implementación conjunta con una inversión total de más de 134 millones de dólares; entre ellos hay proyectos eólicos e hidroeléctricos de filo de agua. Ellos son pura reducción de emisiones, porque lo que hacen -teóricamente- es evitar plantas térmicas que desde un punto de vista miope, o a partir de un análisis estricto-

“ Promovemos la implementación conjunta para financiar una agenda ambiental de peso, no simplemente para tener un nuevo producto de exportación. ”

tamente financiero, hubieran sido más rentables. En lo que es conservación de bosques, rubro en el que, por ejemplo, tenemos un proyecto muy grande atinente a las llamadas Areas Silvestres Protegidas, lo que estamos haciendo es evitando que el suelo pase de alojar bosques a alojar agricultura y ganadería -cambio que está dentro de lo posible-. Sólo en el caso de la reforestación es que estamos hablando de captura de carbono atmosférico y su conversión en biomasa. O sea, de todas las actividades que impulsamos realmente sólo la reforestación monocultivista es la que está fijando carbono... y quizás también la regeneración de bosque secundario, aunque ésta no es una actividad en la que hasta hoy tengamos muchas áreas involucradas, pero sí es intención del Ministerio promoverlo.

MORA: ¿Qué beneficios ecológicos concretos y medibles tiene la comercialización del servicio de fijación de carbono para nuestro país?

TATTEMBACH: El Protocolo de Kioto, que es el instrumento jurídico que da un marco legal internacional a la comercialización de ese servicio ambiental, expresamente dice que la venta de reducción de emisiones tiene que ser para apoyar proyectos que lleven al desarrollo sostenible de las naciones en vías de desarrollo. En Costa Rica es el Ministerio del Ambiente quien da el aval a los proyectos que, pretendiendo inscribirse en el marco de la implementación conjunta, dicen ser de reducción de emisiones para la venta. De acuerdo a la política nacional que seguimos, un proyecto de energía renovable, por ejemplo, puede vender todas las reducciones de emisiones atribuibles a él y el producto total de la venta pertenecerá al dueño del proyecto, no importa si éste es el sector público o si se trata de particulares, y en este último caso tampoco importa si los dueños son extranjeros o nacionales. Para el pago de servicios ambientales al sector privado, pago que se hace del erario público, es al Ministerio del Ambiente a quien compete reclamar internacionalmente

las reducciones de emisiones realizadas. Pero si un proyecto privado de reforestación no busca fondos o apoyo del Estado y cuenta con el aval del Ministerio por ajustarse a los parámetros de sostenibilidad, el Estado lo que haría es aprobarlo y sólo le exigiría no mentir respecto del carbono fijado, porque el país se desprestigiara. Respecto de esto es la Oci quien juega el papel de contralor de la calidad de la fijación de carbono de los diversos proyectos, teniendo como referencia los parámetros internacionales. Cada proyecto puede, si quiere, comercializar internacionalmente sus reducciones de emisiones para aumentar su rentabilidad.

MORA: ¿Cuánto y cuál territorio nacional es probable que llegue a estar involucrado en este negocio y más o menos en qué plazos? Y relacionado con esto: ¿cuáles regiones del país, y por qué razones, tienen más potencialidad de ser grandes vendedoras de fijación de carbono?

TATTEMBACH: Yo espero que este negocio nunca se vea así. Al país lo que le conviene es saber cuáles son las áreas que deberían estar bajo cobertura boscosa por otros motivos: si por protección de la biodiversidad, entonces debiera ser la biología la que determine las áreas que debieran estar bajo cobertura boscosa; si por resguardo de fuentes hidroeléctricas, entonces debiera ser el sector privado forestal, de acuerdo a los índices de productividad según uso de la tierra, quien determinara las cuencas que debieran estar protegidas... A partir de tales evaluaciones y determinaciones sí se podría definir las áreas en que el negocio de fijación de carbono debiera darse, en función de cuánto éste pudiera ayudar a lo otro. Yo no pondría el negocio de carbono primero sino segundo; o sea, debe ser a partir de otros valores que se definan las prioridades respecto de dónde hacerlo, valores referentes a la sostenibilidad del uso de la tierra y la rentabilidad de esta actividad *per se*, a la necesidad de conservar la biodiversidad, a la protección de cuencas para obtención de energía renovable a largo plazo, etcétera. Esto, por cierto, ya lo tenemos definido en Costa Rica. Por supuesto hay áreas más productivas que otras. De hecho, uno de los proyectos más grandes que ha impulsado el Ministerio del Ambiente es el de Areas Silvestres Protegidas, que incluye 530 mil hectáreas ya declaradas parque nacional o reserva biológica. En esta propuesta nosotros nos preocupamos mucho de que la secuencia de eventos en que se han de producir las acciones que en teoría fijan carbono, o reducen emisiones de dióxido de

carbono, se diera de tal manera que el proyecto fuera viable financieramente, o sea, que no se fuera a quedar sin recursos financieros para su ejecución. Y eso implicaba empezar en las zonas más viables financieramente, pasando luego a las zonas en las que la tonelada de carbono sale más cara; pero de manera que se pudiera hacer todas, o sea, se trataba de una propuesta con integridad ecológica. Yo espero que todas las propuestas de fijación de carbono en Costa Rica tengan, primero, integridad ecológica. Y, por cierto, así ha sido, y por eso Costa Rica tiene una gran ventaja mundial. Se actúa de acuerdo a un criterio -acabado de exponer- que emana de nuestra estrategia nacional. En Costa Rica se promueve la implementación conjunta como un mecanismo de ayuda al financiamiento de la agenda de desarrollo ambientalmente sostenible y no al revés; o sea, no se trata de un nuevo producto de exportación sino de una manera de financiar una agenda ambiental importante, de largo plazo. En documentos hemos explicitado que en cuanto al negocio de fijación de carbono lo prioritario para nosotros es hacerlo en las estatales Areas Silvestres Protegidas.

MORA: *¿Sería posible que el negocio de carbono fijado cobrara una dinámica tal -rebasando los planes de la Ocic y del Ministerio del Ambiente- que muchos propietarios de bosques llegaran a organizarse autónomamente y plantearan que quieren entrar en el negocio?*

TATTEMBACH: Eso supondría la existencia de una demanda mundial muy grande, que no se prevé. Por la economía de escala que hay en la comercialización de la fijación de carbono no creo que lo que usted dice hipotéticamente vaya a ocurrir. El problema de este negocio es la comercialización y probablemente no la producción.

La demanda no es fácil que se dé. Para que ocurra se requiere la aprobación de países: el que trasfiere derechos en reducción de emisiones es un país, y el que compra derechos de reducción de emisiones es otro país. El entendimiento pasa por la instancia de las Naciones Unidas. Un país puede lograr que el sector privado cuide sus tierras, sus bosques, reforeste, invierta en energía renovable, y eso puede financiarse vendiendo derechos a países que tienen que cumplir con reducciones de emisiones. Estos, obligados por Naciones Unidas, transmitirán esas obligaciones al sector privado: el Estado de cada uno de esos países le dirá a las empresas emisoras que vayan por el mundo y compren derechos en reducción (CTO) y se los presente a él y le serán

reconocidos como obligación de reducción cumplida.

Por otra parte, el esquema de trabajo del Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (Fonafifo), que centraliza la compra y venta de tales CTO (por sus siglas en inglés: *certifiable tradable off-sets*), es muy adecuado para este negocio y muy eficiente. El Fonafifo es un corredor (*broker*) que se limita a facilitar.

Costa Rica es el país donde está más democráticamente abierta la implementación conjunta; es el único país en el que todo el que quiera participar está más o menos participando a través del sistema de Fonafifo de pagos por servicios ambientales. Costa Rica tiene el programa más amplio de compra de reducciones de carbono del mundo; nadie está comprando más ni más expeditamente que Fonafifo. Y a quien no le gustaran los precios y los plazos fijados por Fonafifo le queda la opción de buscar sus compradores independientemente, con el apoyo y asesoría de Ocic, siempre que el proyecto haya sido avalado por el Ministerio del Ambiente. De hecho, hay muchos proyectos privados forestales y de energía renovable avalados por el Ministerio

“ En el negocio de fijación de carbono Costa Rica cuenta con la ventaja de tener la capacidad institucional para responder antes que nadie, ofertando mucho y con una mercancía de calidad inigualable. ”

que han pasado por aquí y que no tienen nada que ver con los esquemas nacionales oficiales. Y a pesar de que Costa Rica acrecería su poder de negociación si todos los proyectos estuvieran dentro del mismo saco, el de Fonafifo, no nos oponemos.

Yo creo que hay muchos proyectos con inversión privada extranjera que buscan la implementación conjunta fuera del Ministerio: proyectos grandes, de más de 2.000 o 3.000 Ha., probablemente de teca, los cuales, talvez, no podrían acceder a los incentivos del Estado, que están hechos para otro tipo de propietarios. Yo creo que ellos saben cómo comercializar los derechos en reducción de emisiones para hacerse más rentables. A nivel de pequeños productores lo más sensato es que

ellos se organicen para buscar representación y respuesta ante Fonafifo y el Ministerio del Ambiente.

MORA: *¿Cuáles son las ventajas que tiene Costa Rica sobre otros países tropicales en el negocio de la fijación de carbono? ¿Es posible que nos quedemos rezagados?*

TATTEMBACH: La primera ventaja es haber llegado primero. La segunda es que logramos fijar la vara más alta que se podía poner en cuanto a calidad de fijación de carbono, con lo cual, dado que no tenemos tantos bosques como otros pero sí podemos producir el carbono de más calidad del mundo, nos situamos muy favorablemente. Contamos, paralelamente, con la ventaja comparativa de tener una gran cantidad de científicos ambientales y una

“ **Puede ser que este mercado nunca se desarrolle pero no puede ser que Costa Rica quede rezagada. Pegamos primero y pegamos duro.** ”

enorme cantidad de investigaciones sobre nuestros bosques que han venido realizando numerosas instituciones nacionales e internacionales, todo lo cual nos permite tener una información tan fina que el carbono que vendemos es de tan alta calidad que a otros les cuesta mucho competir. Nuestro modelo de implementación conjunta es intensísimo en capital humano. Nuestro fuerte reside en la capacidad profesional y la capacidad institucional. Costa Rica explotó al máximo esta última para abarcar todo el sector forestal y, en consecuencia, tiene hoy dos proyectos que definen a todo el sector forestal nacional: el de Áreas Silvestres Protegidas y el de forestería privada. Desde ambos se puede aspirar a enmarcarse en la implementación conjunta y vender sus créditos en el momento en que se desarrolle el mercado. Costa Rica es el único país del mundo que está posicionado de esa manera. Nuestra gran ventaja es tener la capacidad institucional para responder antes que nadie, muy rápido, ofertando mucho y teniendo definida una calidad de mercancía que no es copiable fácilmente. Esto quedó definido en Kioto. El denominado mecanismo de desarrollo limpio, que es el marco legal mediante el cual estas reducciones de emi-

siones cogen algún valor, habla de “reducción de emisiones certificadas por un tercero que bla, bla, bla...”: palabras copiadas textualmente de la política costarricense; o sea, fue la política costarricense la que definió la calidad de la reducción de emisiones permitida actualmente.

Es cierto que hay grandes riesgos, pero Costa Rica los tomó en cuenta y jugó adecuadamente contra ellos. Puede ser que este mercado nunca se desarrolle pero no puede ser que nos quedemos rezagados. Costa Rica pegó primero y pegó duro.

MORA: *Usted dice que puede ser que este mercado no se desarrolle...*

TATTEMBACH: Sí, puede ser. Esta recesión mundial que estamos viviendo está pesada, y no hay mejor reducción de emisiones de gases de efecto invernadero que una buena recesión, aunque no sea voluntaria. Rusia podría vender toda la reducción de emisiones que en su territorio se dé por causa de su recesión. Con una caída de su economía del 30% produciría más certificados de reducción de emisiones que toda América Latina junta. Así es la naturaleza del mercado, esa es la naturaleza de lo que se aprobó en Kioto. El compromiso de Rusia en el Protocolo de Kioto es tener como promedio entre los años 2008 y 2012 un nivel de emisiones igual al que tenía en 1990; pero si la economía de ese país colapsara y llegara al 2008 con, por ejemplo, emisiones menores al 20% de lo que tenía en 1990, todo lo que le sobrara respecto de lo que se le exige lo podría transferir a Estados Unidos para que éste cumpliera con sus obligaciones de reducción. Eso se llama *emissions trading*, que está aprobado en el protocolo de Kioto. La recesión rusa, pues, compite con nosotros, con la implementación conjunta costarricense.

MORA: *¿Va a tener éxito la venta de bonos en bolsa? ¿Y cómo tendría que ser tal venta para considerarla exitosa? Y en caso de no tener éxito, ¿qué significaría eso respecto del negocio de fijación de carbono visto globalmente?*

TATTEMBACH: No hay la menor duda de que la venta de reducción de emisiones va a ser mediante bonos, que -vale la pena aclarar- no son acciones o algo que tenga un rendimiento económico, sino son la documentación de un bien que se produjo, para que no se venda dos veces; son papelitos que dicen que de las toneladas de emisiones reducidas por equis país, al propietario del papelito le corresponde el mérito de cierto número de aquellas: la cantidad que el papelito acredita; y éste está registrado internacionalmente para garantizar que

no vayan a ser vendidas más de una vez las mismas toneladas que otro compró. Tal papelito más que bono es un certificado de reducción de emisiones cuya validez reside en que hay una contabilidad detrás, que está monitoreado, que está verificado, que tiene un seguro, que además pasó por el colador de Naciones Unidas, por el tamiz de expertos y que ahora es aceptable para que un país pruebe que cumplió con sus obligaciones de reducción, si no dentro de sus fronteras, sí ayudando a que otro lo hiciera en otro lugar -y desde el punto de vista ambiental da lo mismo-. Entonces, la venta de bonos de carbono va a tener éxito si el mercado tiene éxito, si realmente entramos en un mundo de reducciones de emisiones.

Hay dos mundos, el mundo pre-Kioto y el mundo post-Kioto. En el mundo pre-Kioto el modelo costarricense no gustaba mucho, quizás porque le caía un poquito mal a las empresas que andaban cabildeando para que no hubiera un acuerdo serio en Kioto e intentando demostrar que con la implementación conjunta se puede lograr reducción de emisiones sin necesidad de imponer obligaciones. Mientras, nosotros enfatizábamos en que había que cuantificar los beneficios ambientales y venderlos, para lo que los bonos deben tener valor, el cual sólo lo pueden adquirir si hay demanda, y la demanda solamente puede derivar de una regulación fuerte. Dichosamente, en Kioto nuestro país obtuvo dos logros: metas de reducción de emisiones bastante significativas y el acuerdo de que países como Costa Rica puedan ofrecer en el mercado reducción de emisiones hechas en su propio territorio. La forma de ofrecer estas reducciones de emisiones la hemos llamado, como ya dije, CTO, que no es otra cosa que certificados transferibles de mitigación de emisiones.

Los bonos que Costa Rica ofrece en el mercado son los más atractivos, la compañía de corredores más grande y prestigiosa del mundo me lo ha dicho: no hay ningún otro carbono en el mundo de la calidad del que está ofreciendo Costa Rica. Si el de Costa Rica no se vendiera no se vendería ninguno. En el mundo post-Kioto ya de lo que se trata es de comprar reducción de emisiones lo más barato posible. Se acabó el cabildeo para bajar o modificar metas. Ahora se nos busca por el interés en el tipo de instrumento que desarrolló Costa Rica.

MORA: *¿Cuáles son las características principales que hacen que nuestro carbono sea de muy alta calidad en el mercado?*

TATTEMBACH: Son varias. Primera: Nosotros hemos insistido en no vender la promesa de

“ “ **La compañía de corredores (brokers) más prestigiosa del mundo dice que no hay otro carbono en el planeta de la calidad del que ofrece Costa Rica. ” ”**

fijar carbono. Dijimos: sólo vendemos lo ya producido después de implementar las acciones. Lo que ponemos en el mercado es reducciones ya logradas; logradas, sí, con financiamiento que se buscó específicamente para ese negocio, pero hasta después de logradas se venden. Las acciones o bonos que vendemos, pues, corresponden a reducciones ya consumadas, y con el dinero obtenido se repite la acción, o, también, podríamos no repetirla -eso depende de nosotros: no quedamos atados-. Costa Rica cuando tira un CTO al mercado no está comprometiendo nunca soberanía: las acciones que generaron ese CTO están ya hechas, de manera que los recursos que obtiene por la venta de ese CTO los puede usar para lo que quiera, aunque por la lógica de los proyectos es obvio que las repetirá. Sólo cuando todas las fases de implementación de un proyecto están completas es que se vende lo que aquél va a producir. Puede ser que se venda reducciones a futuro, pero no contratos a futuro: los contratos y trámites necesarios ya se efectuaron: la tierra se compró, se pasó a manos del Estado y el proyecto está a punto.

Segunda: El gran apoyo del Gobierno. En otros países la implementación conjunta consiste en que una oenegé extranjera llega, negocia por detrás sin que nadie se entere y sin darse a conocer claramente el apoyo o participación del Gobierno, monopolizándose, pues, la información. Por el contrario, en Costa Rica hay total transparencia, tal que ni en Estados Unidos existe en esta materia. Esta claridad respecto del apoyo del Gobierno tico da seguridad y potencial éxito al negocio, porque sin esto la reducción de emisiones económicamente no vale nada.

Tercera: La certeza de las predicciones. En Costa Rica han estado ejerciendo investigación por años muchos biólogos, ingenieros forestales, etcétera. En el pasado hemos sido bendecidos por una serie de donaciones en apoyo de investigaciones ambientales y tenemos mucha información fiable sobre el car-

bono contenido por diferentes ecosistemas, sobre nuestras tasas de deforestación (producto de un monitoreo constante a través de años) y sobre las tasas esperadas de deforestación, sobre nuestra cobertura boscosa, sobre nuestras zonas de vida, etcétera, cosas de las que carecen otros países. Es decir, Costa Rica tiene adelantado un capital en conocimiento de sus recursos naturales.

Cuarta: La disponibilidad de recurso humano capacitado para formular los proyectos y estimar los modelos. Todos los modelos de Costa Rica, que son los más sofisticados del mundo, han sido hechos por costarricenses (apenas ha habido involucrado algún extranjero): 100% de valor agregado nacional, pues. En otros países el valor agregado del conocimiento científico lo aportan extranjeros, por lo que al país le queda menos por tonelada vendida. En el precio de CTO hay un gran pedazo de recurso natural, pero hay otro gran pedazo de capital humano: conocimiento humano reciente y conocimiento pasado que estamos capitalizando. El ministro a.i. del Ambiente, Carlos Manuel Rodríguez, ha dicho que esta es una manera más de valorar el conocimiento que Costa Rica tiene de su biodiversidad.

MORA: *¿En un mercado bastante desalmado, donde lo que prioritariamente interesará será cumplir con obligaciones, no resultará preferido otro carbono no de tan alta calidad pero más barato?*

TATTEMBACH: Sin la menor duda. Es por eso que a Costa Rica no le interesaba el mercado que se hubiera dado sin el Protocolo de Kioto, donde la reducción de emisiones hubiera sido voluntaria, con implementación conjunta a la antigua. Pero hoy estamos bajo el mecanismo de desarrollo limpio definido por Naciones

“ El valor agregado por conocimiento científico incorporado de cada tonelada de carbono tico que se vende es 100% nacional. En los otros países gran parte de ese valor agregado migra junto con los científicos extranjeros contratados. ”

Unidas, supervisado desde el punto de vista ambiental -esperamos que así llegue a concretarse- por los órganos subsidiarios de la Convención de Cambio Climático y éstos a su vez asesorados por el Panel Intergubernamental de Cambio Climático, los 2.000 científicos más entendidos en la materia, y al nivel de representatividad política internacional más alto. El negocio ha quedado definido de manera que si cada país no se adapta a estándares como los de Costa Rica no entra en el mismo. Esa fue la condición que pusieron muchos países para aceptar que pudiera comprarse carbono en países sin obligaciones -como Costa Rica-: que las reducciones de emisiones fueran certificadas por un tercero, supervisadas por una junta independientemente nombrada por la propia Convención de Cambio Climático de Naciones Unidas, con niveles de seguridad y estándares bien construidos.

Esto me lleva a asegurar de una manera muy enfática, porque precisamente me pagan para vender, que el carbono de Costa Rica es de una calidad tal que nos da ventaja en el mercado. Si estuviéramos en un mercado donde nadie exigiera la calidad la situación sería efectivamente diferente. Pero ahora estamos en un mercado donde para valer las reducciones habrá que ajustarse al mecanismo de desarrollo limpio. Sin embargo, la batalla para que esto sea así no ha terminado, Costa Rica todavía tendrá que pelear en la conferencia de Buenos Aires, en noviembre [esta entrevista se realizó en setiembre], donde se definirán las reglas de juego del mecanismo de desarrollo limpio. Seguiremos defendiendo un mercado de carbono de alta calidad. Está dentro de los intereses de los países en vías de desarrollo que así se mantenga y estoy seguro que Costa Rica logrará junto con sus aliados en el tema llevar esto a feliz puerto. Desde el inicio, Costa Rica ha abogado por que quienes supervisen la calidad de las reducciones de emisiones no sean quienes tengan interés en que salgan baratas ni quienes quieran producir muchas, sino quienes deseen que el cambio climático no se dé, o sea, los interesados en la efectividad de las medidas y no del negocio: por ejemplo la asociación de pequeños estados-isla, que son los más vulnerables al cambio climático. Las ONGs ambientalistas podrían, también, jugar un papel importante, asimismo el Panel Intergubernamental de Cambio Climático, los científicos de la Comisión de Cambio Climático y los institutos meteorológicos. Hay que buscar mecanismos para que esto no sea un bluff. A Costa Rica no le convienen unos reglamentos muy laxos sino unos muy estrictos, precisamente porque

hemos desarrollado un carbono de altísima calidad. En esto estamos del mismo lado que las oenegés ambientalistas, los países más vulnerables al cambio climático y los científicos.

MORA: *¿La protección de nuestra agricultura a través de barreras arancelarias y de subsidios, o un mayor rendimiento de la misma, mermarían significativamente la cantidad de propietarios agrícolas interesados en este negocio?*

TATTEMBACH: En Kioto costó mucho que al sector forestal se le dejara jugar un papel en el tema del cambio climático. La posición de Costa Rica y de algunos países en vías de desarrollo era de apoyo a eso, pero muchos se oponían. Asimismo, hay actividades de conservación de suelos agrícolas que podrían reclamar reducciones de emisiones de carbono. El manejo del suelo tiene un impacto muy importante en el contenido de carbono del mismo y, por lo tanto, tal manejo impacta el clima. Pero había dudas de que la ciencia hubiera llegado al punto de medir esto y que no se fuera a prestar para desinflar las verdaderas obligaciones que estaban asumiendo países como Estados Unidos, Canadá y otros en Kioto. Se llegó, entonces, a un acuerdo bastante salomónico: se aceptaron las actividades forestales como reductoras de emisiones, porque es medible el papel de la biomasa en la fijación de carbono, pero se aplazó, para cuando sea demostrado científicamente y los diferentes países estén de acuerdo, la determinación de qué otras actividades de uso de la tierra pueden reclamar por reducción de emisiones de carbono. La agricultura en Costa Rica contará en el futuro, pues, con la posibilidad de reclamar pagos por reducción de emisiones, abriéndose así la oportunidad de hacer más rentables algunas actividades agrícolas. Costa Rica en esto contaría con ventajas: agricultores bastante informados, discusiones públicas que divulgan el conocimiento bastante rápido... La capacidad de respuesta rápida que tiene la agricultura costarricense le permitiría sacar ventaja ante esa eventualidad. Si la agricultura perdiera competitividad por la apertura económica, aumentaría la competitividad de lo forestal, lo cual fomentaría el negocio del carbono en que ya estamos metidos.

MORA: *¿Qué obstáculos importantes ha encontrado el desarrollo del negocio de fijación de carbono aquí en el país y en el exterior?*

TATTEMBACH: En Costa Rica no ha habido ningún obstáculo, más bien la respuesta ha

sido muy favorable, empezando por las autoridades. Por lo demás, la OciC recibe una enorme presión para participar en eventos internacionales y, más aun, para asesorar a gobiernos de países industrializados. Pecando un poquito de inmodestia aclaro que a Costa Rica le cabe, entre otros méritos en esta materia, el de haber definido qué es un derecho de reducción de emisiones.

El principal obstáculo es externo y es al desarrollo del mercado del carbono, debido a que los países apenas empiezan a desarrollar las políticas internas respecto de cómo cumplir con Kioto. Los pocos adelantados en esto son Noruega y Suiza -países externos a la Unión Europea-. La Unión Europea, Estados Unidos y Japón creo que todavía no han definido las políticas nacionales de cumplimiento con el Protocolo de Kioto, políticas que implicarán definir cómo le van a transferir la carga a sus

“ A Costa Rica le convienen reglamentos estrictos para la venta de fijación de carbono. En eso estamos del lado de las oenegés ambientalistas y de los países más vulnerables al cambio climático. ”

empresas y cuánto de nuestras reducciones podrán comprar esas empresas. Antes de que esto esté determinado el juego no ha empezado. Estados Unidos no, pero los países de la Unión Europea ya tienen leyes ante sus congresos con propuestas específicas y ya han definido cosas muy importantes, como que depende de cada país cuánto quiere o cuánto no quiere comprar de implementación conjunta, y dónde lo quiere comprar, lo cual es fantástico para nuestros propósitos. Respecto de Estados Unidos existe la inquietud de que el Congreso de ese país, de mayoría republicana, no apruebe reducciones obligatorias para los mayores emisores del planeta mientras los países medianamente industrializados, como China, Brasil e India, no se comprometan a reducir sus emisiones de acuerdo a metas cuantificables claras. Por la alta competitividad en el comercio internacional, no puede ser que Japón y la Unión Europea tomen medidas de reducción, que son muy costosas en el corto plazo, en tanto sus competidores no adoptan

medidas similares. Creo que tanto en la Unión Europea como en otros países desarrollados, inclusive Estados Unidos, el ambiente social existente propicia que se tomen medidas de reducción. El Congreso y el Senado estadounidenses tienen una posición que, según las encuestas, no es compartida por el 75% de

“ Existe inquietud respecto de que E.U. no apruebe reducciones obligatorias para los países que más emiten gases mientras los países medianamente industrializados no se comprometan a reducir las suyas. ”

los ciudadanos de ese país, quienes sí están de acuerdo en que se tomen medidas de reducción aun en ausencia de medidas de reducción cuantificada de parte de China, India, Brasil, etcétera. Por otra parte, me parece que las multinacionales han cambiado mucho: British Petroleum y Shell, por ejemplo, dicen que ya no se oponen a Kioto; ya la etapa de cabildéo en contra de acuerdos de reducción significativos, pues, está acabada.

MORA: *¿No hay otros obstáculos externos importantes aparte de lo que ha señalado?*

TATTEMBACH: Yo creo que a veces se nos olvida que nos metimos en esta empresa de la venta de fijación de carbono tratando de lograr lo que podríamos llamar un pedacito de la economía del siglo XXI: producir y consumir un bien diferente llamado un clima más estable, para el cual parecía que había demanda mundial. En Kioto se definió cómo crear un mercado para eso, quién debía pagar ese bien, o sea, cómo repartir las cargas de acuerdo a responsabilidades actuales y basados en emisiones históricas. Se decidió dejar a los países no industrializados sin ninguna responsabilidad por ahora, lo cual es bastante justo. Y una vez repartida la carga, sabiendo quiénes tienen que pagar y cómo, por qué no permitir un poquito de flexibilidad en el esquema para que por un lado salga más barato el cumplir con las metas y, por otro lado, quizás lograr lo que yo llamaría un salto virtuoso al desarrollo sostenible, es decir, que los países industrializados, procurando costos menores, promuevan el desarrollo de los países subdesarrollados transfiriéndoles recursos de manera que

éstos puedan desarrollarse en mayores condiciones de igualdad con los grandes y, a la vez, no tengan que aumentar sus emisiones -aunque, es cierto, con esto no necesariamente se reducirán las emisiones totales en el mundo más rápidamente-. Quizás hemos encontrado un atajo virtuoso para cerrar la brecha entre países industrializados y países en vías de desarrollo, logrando el desarrollo de éstos a través del mecanismo de implementación conjunta. Se trata de un nuevo modelo de desarrollo -que se debe ir definiendo- con un índice de emisiones más bajo según ingreso *per capita*, con transferencia de recursos de norte a sur -todo en función de lograr eficiencia económica en la reducción de emisiones, o sea, de la manera más barata-. Podríamos tener un mundo con menos emisiones en el año 2002, y probablemente, gracias a este mecanismo, en el 2012 tendremos un mundo donde la brecha se va a haber cerrado más de lo que hubiera sido sin aquél... Queda una interrogante que me preocupa: ¿cuán proteccionistas van a ser los países desarrollados a la hora de adoptar las políticas internas de reducción? Porque es que van a contar con presiones muy fuertes: de las oenegés ambientalistas de sus propios países, que dicen que es mejor reducir en casa que reducir afuera porque es la única manera de cambiar realmente los patrones de consumo y lograr una reducción efectiva y duradera -en lo que hay algo de cierto-; y de los industriales que prefieren pedirle al gobierno jugosísimos incentivos para cambiar las tecnologías -a costa de todos los pagadores de impuestos-, en lugar de permitir el libre comercio de las reducciones de emisiones. Tendríamos, entonces, en la misma cama a las oenegés ambientalistas y a los grupos de grandes emisores de gases de efecto invernadero impulsando una política altamente proteccionista. Algo de eso hay ya en el paquete que ofreció el ejecutivo de los Estados Unidos, de cinco millardos de dólares, para la reconversión industrial para la reducción de emisiones... Le tenemos un poco de miedo a ese proteccionismo que frustraría el que un industrial emisor fuerte norteamericano pudiera decidir qué le sale más barato: invertir en el sostenimiento o desarrollo forestal costarricense o en una reconversión temprana de su tecnología emisora.

MORA: *¿Su posición es que se debe hacer fuertes erogaciones en implementación conjunta y, a la vez, en nuevas tecnologías en los países industrializados?*

TATTEMBACH: La posición mía es la misma de Costa Rica cristalizada en la propuesta que

nuestro país hizo para el Protocolo de Kioto, que aunque no fue adoptada fue una de las dos grandes que ahí se plantearon. La misma decía que los países industrializados debieran cumplir hasta un 25% de sus obligaciones de reducción con reducciones fuera de sus fronteras, y que un 75% de aquéllas debieran realizarse en casa. Y que, habida cuenta lo barato de las reducciones hechas extrafronteras, los países industrializados financiaran el doble de lo comprado como una contribución con el ambiente, es decir, que por cada tonelada de carbono fijado que el gobierno del país industrializado le valiera a quien la hubiera comprado (tal comprador sería una industria contaminante de ese país) financiara la fijación de otra (...). Pero adaptándonos a la realidad política de las negociaciones internacionales en Kioto terminamos optando por algo diferente. Que en vez de compartir con el ambiente pagando el doble para que le valgan uno, mejor darle a los países más vulnerables al cambio climático el importe de un impuesto que deberán pagar los compradores para que tales países tomen medidas de adaptación a dicho cambio climático, el cual a ellos los castigará fuertemente a pesar de las reducciones de emisiones adoptadas en Kioto. Esta fue la mejora a la propuesta costarricense que creó realmente el pacto entre los países en vías de desarrollo para permitir el mecanismo de desarrollo limpio. Fue una mezcla de la propuesta brasileña, la propuesta costarricense del CTO y la posición de los países pequeñas islas -los más vulnerables-. Este fue un acto justo de solidaridad entre países del Tercer Mundo, y así quedó la propuesta de Kioto. Todas las transferencias de CTO que se den entre un país en vías de desarrollo y otro industrializado que compre llevarán un pequeño impuesto para pagarle a las pequeñas islas.

MORA: *¿Qué entidades extranjeras nos han apoyado más en la consolidación del negocio del que hablamos?*

TATTEMBACH: Le doy un gran mérito a Estados Unidos, que fue la primera nación que nos apoyó fuertemente, inclusive nos honró con la visita del secretario de Energía. Costa Rica consiguió apoyo fuerte, por lo menos moral, de la Oficina de Implementación Conjunta de Estados Unidos, que es la homóloga de la Ocic, con quien hemos trabajado muy bien. Recibimos un enorme apoyo, digamos filosófico, de Noruega, quien se animó a comprar CTO, a compartir la visión de que esto es una mercancía y que los países tienen que pagar adicionalmente los beneficios ambientales - que tiene que haber una valoración económica

adicional-. También nos han apoyado los gobiernos de Suiza y Finlandia, con quienes tenemos convenios bilaterales. Con Holanda, asimismo, tenemos otros dos. Todavía no hemos definido proyectos específicos con Alemania, pero estamos en contacto. Fundamentalmente ese es el marco de países

“Las ayudas internacionales para la protección de la naturaleza han bajado tanto en los últimos cuatro años que debemos echar a andar el negocio del carbono.”

con los que hemos estado trabajando. El Banco Mundial, que nos ha ayudado enormemente, dio una donación a Costa Rica de medio millón de dólares para desarrollar ese carbono de alta calidad que yo mencionaba y para pagar la certificación internacional y el desarrollo de un software muy sofisticado con que cuenta el Ministerio del Ambiente ahora para el seguimiento de la contabilidad del carbono. La Fundación Costa Rica-EE.UU. nos ha apoyado mucho. El Consejo de la Tierra en algún momento nos apoyó en el mercadeo del CTO y lo consideramos un importante socio. Ahora esperamos sobrevivir con el éxito de las ventas.

MORA: *¿Qué reacción podría preverse de parte de ciertos organismos supranacionales que han venido ayudando a Costa Rica para proteger su naturaleza cuando vean que estamos haciendo esto a través de la fijación de carbono y de los servicios ambientales en general? ¿No irán a mermar su ayuda?*

TATTEMBACH: Tales organismos ya cambiaron su actitud -aunque no exclusivamente hacia Costa Rica-. No hay ninguno de ellos que hoy no esté forzando a las naciones a contabilizar el carbono en sus acciones. Es un negocio que se prevé tan grande que todo mundo está ya pensando en carbono: el presidente del Banco Mundial, Naciones Unidas, PNUD, PNUMA, etcétera, todos piensan en carbono. Este tema es ya parte fundamental de la economía del siglo XXI; la contabilización del carbono se vuelve obligatoria. Yo diría, más bien, que las ayudas internacionales han caído tantísimo en los últimos cuatro años que debemos echar a

“ El negocio de fijación de carbono no nació del mercado sino de una instancia política, pero el mercado le impone su lógica. ”

andar el negocio del carbono para, por un lado, minorar la falta de ayuda y, por otro lado, porque con ello cambiamos la relación con aquellos organismos y con nosotros mismos. Las ayudas que tradicionalmente han venido no han sido exigentes con los resultados; en el tema del carbono, en cambio, los resultados hay que verlos o el negocio se cae. En esto no es el número de consultores contratado el que indica si se están protegiendo, por ejemplo, mil hectáreas, sino que el indicador es las mil hectáreas rigurosamente certificadas. Una de las virtudes de este negocio es que va a imponer controles fuertes sobre los resultados de las actividades ambientalistas. ¿Cuál es realmente la rentabilidad de los recursos naturales en Costa Rica? Es pavorosamente baja. Hay un grupo de ambientalistas que se ha beneficiado y hemos atraído mucho dinero a lo ambiental, pero ¿cuánto de esto realmente es valor agregado del recurso natural, y cuánto es valor agregado del recurso humano? Creo que con el carbono los resultados de las acciones de pro-

tección de la naturaleza empiezan a hacerse más observables y tangibles y va a haber mucha más inspección sobre los resultados de las acciones que -supuestamente- está generando la fijación de carbono. Los grupos ambientalistas se preocupan porque no hay control forestal. Bien, no se puede vender carbono si no hay control forestal, con lo cual el control deviene obligado y fidedigno.

Por otra parte, la ayuda internacional y el mercado de carbono son muy diferentes. Este último funciona o no funciona; pero si funcionara no sería a medias: el proyecto de Areas Silvestres Protegidas puede llegar a levantar entre 150 y 300 millones de dólares en cinco años, lo suficiente para no andar mendigando, para que realmente se consolide el sistema de Areas Silvestres Protegidas. La protección a través del pago de servicios ambientales es para que esa protección sea realmente sostenible sin tener que andar peleando en la Asamblea Legislativa por el impuesto a los combustibles o por otras menudencias, es para

que la protección sea más internalizada y consolidada. Se trata de un nuevo modelo de consolidar las cosas. Estamos hablando de lo que siempre hemos soñado los ambientalistas: situar lo ambiental en la -llamémosle- corriente central. Y ahí está la gran virtud de la implementación conjunta bien hecha, la implementación conjunta hecha con una política nacional detrás y no a punta de ocurrencias sueltas. ¡Dios guarde que eso nos suceda! Hay una agenda nacional forestal que tiene que ver con mejor uso de los suelos, con protección de cuencas, con biodiversidad. Tal agenda la podemos financiar muy bien si nos metemos en lo de carbono. ¡Qué diferente es eso a decir: metámonos en la fijación de carbono porque es un gran negocio! Costa Rica está apostando muy duro pero con muchísima prudencia. Y si no funcionara, lo peor que nos podría pasar es que nos quedáramos con áreas protegidas, con una gran biodiversidad y con fuentes de energía renovable... Que no es tan malo...

MORA: *¿Es que el negocio de fijación de carbono es "inventado" por el mercado para continuar -pero ahora por otros medios- con la protección de la naturaleza, dado que las ayudas internacionales están en baja?*

TATTEMBACH: La demanda de la fijación de carbono emanó de una decisión política mundial, nacida en el seno de Naciones Unidas, donde se adoptó una meta global de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero significativa para los países desarrollados. Estos quedaron comprometidos a bajar sus emisiones en un 5% respecto de las emisiones de 1990 en el período 2008-2012. Este es el mandato que creó la demanda; o sea, ésta nació de una decisión político-ambiental fuerte. Es decir, no nació del mercado, el mercado nunca hubiera creado la demanda de CTO.

MORA: *¿Pero que le parece esta formulación: no nace del mercado pero el mercado lo recupera imponiéndole su lógica?*

TATTEMBACH: Me parece perfecta: el mercado lo recupera y le impone su lógica.

MORA: *Es, pues, el mecanismo de pago/no pago -por una mercancía- el que determinará la posibilidad de protección. No como antes -usted más implícita que explícitamente lo indicaba-, cuando con las ayudas se solían hacer videos que nadie veía, brochures que no circulaban...*

TATTEMBACH: ...informes que nadie leía. Sí, a eso me refería. Pero que conste que en esto la posición de Costa Rica es una posición dura. A

mí, como embajador a cargo de este tema, me ha tocado negociar mucho y en esa posición a veces me sentí muy solo, porque Costa Rica era la única nación con conocimiento de la práctica: teníamos y tenemos muchos proyectos mientras otros, con mucha representatividad, como Brasil y China, han sido meramente teóricos, sin ningún proyecto de implementación conjunta. Entonces, Costa Rica tenía autoridad moral por haber experimentado, y a la vez mucha prudencia por su pequeño tamaño: considerando siempre con mucha cautela cada medida y mecanismo propuestos y procurando salvaguardas para que el mecanismo de implementación conjunta no quedara a merced sólo de la lógica del mercado, y para que los países industrializados no se comieran a los países en vías desarrollo. La posición costarricense se templó mucho con la oposición tan cerrada que el G-77 ejerció, por mucho tiempo, contra el mecanismo de implementación conjunta; y siguió templándose hasta que evolucionó en el mecanismo de desarrollo limpio. Este muy buen mecanismo, que se aprobó con aplausos, combina el mercado con la supervisión centralizada, con lo cual le da a los participantes la tranquilidad de que ellos, la Convención de Cambio Climático y las Conferencias de las Partes van a estar presentes en su ejecución, validando la legitimidad de las reducciones y de las transferencias. En el G-77 había muchas sospechas legítimas acerca de que la implementación conjunta podía conducir a los países en vías de desarrollo a asumir metas cuantificadas de reducción de emisiones. Esta sospecha coexistía con la insistencia de muchos otros países en que adoptáramos medidas de reducción cuantificadas; o sea, que cada país subdesarrollado asumiera una meta en reducción como la debieron asumir los industrializados. Otra sospecha fuerte que se tenía respecto de la implementación conjunta era que constituía una manera de decir que el accionar voluntario era suficiente para lograr reducción de emisiones y que no hacía falta que los países desarrollados adoptaran unas metas de reducción claras y significativas. Sospechas legítimas. En Costa Rica estamos usando la implementación conjunta para la agenda forestal nacional de protección de bosques, aunque en rigor hoy no existe implementación conjunta sino mecanismo de desarrollo limpio, gracias al cual es que los países adoptaron metas de reducción como las que se adoptaron, que son significativas. Si no se hubiera logrado nada. Es un gran logro que 150 naciones hayan adoptado un protocolo que norma el control de emisiones de gases de efecto invernadero, a pesar de que

“ La protección de nuestros bosques a través de los tradicionales mecanismos de financiamiento ha sido muy pobre. La nueva forma que proponemos inserta el tema forestal en la corriente central de la economía. ”

las metas debieran ser más altas, de que va a haber escape, etcétera. Contrario a otras convenciones ésta realmente tiene un costo económico fuerte y afecta el espíritu y la sangre del capitalismo: la sangre representada por mucha energía y el espíritu representado por el crecimiento económico. Las emisiones están totalmente relacionadas con el crecimiento económico; hay una relación de casi uno a uno entre el crecimiento del PIB y el crecimiento de emisiones. De modo que la reducción que queremos, del 17%, es pesada respecto del crecimiento.

MORA: *¿Son los servicios ambientales del bosque, y su obvia comercialización, la vía principal o más promisoría en el enfrentamiento de la problemática ambiental mundial?*

TATTEMBACH: Sin duda. La efectividad en el cumplimiento de la gran agenda forestal para la conservación de los bosques mundiales ha sido tan baja que la venta de servicios ambientales es una de las fuentes de financiamiento más promisorias. La protección que hemos logrado de los bosques tropicales con los diferentes mecanismos que hemos probado, que cuentan con una escasísima financiación, ha sido pobre. La nueva forma que estamos promocionando inserta el tema forestal en la corriente central de la economía. Además, todos los bosques tropicales del mundo suman casi nada en relación con el problema de las emisiones mundiales. Los bosques tropicales quizás no suman siquiera un 10% de las reducciones que debe hacerse. Si redujéramos toda la deforestación del mundo ya, sólo contribuiríamos como con un 17% a la reducción de emisiones. La venta de los servicios ambientales del bosque, pues, creo que es el único mecanismo que puede movilizar los recursos necesarios para la conservación de nuestros bosques y su biodiversidad.